

Cuadernos de
TESIS II
Grupo Editor

SEMINARIO SOBRE
LA DEMOCRATIZACION
DE LA GESTION ECONOMICA

LOS LIMITES TEORICOS DEL CAPITALISMO Y LA SOCIEDAD AUTOGESTIONARIA

CARLOS MENDOZA



Marzo de 1994 / Buenos Aires

Cuadernos de TESIS II Grupo Editor

SEMINARIO SOBRE LA DEMOCRATIZACION
DE LA GESTION ECONOMICA

**LOS LIMITES TEÓRICOS
DEL CAPITALISMO
Y LA SOCIEDAD AUTOGESTIONARIA**

Carlos Mendoza



Buenos Aires, Marzo de 1994



Los Libros de Tesis 11

- DESARROLLO DESIGUAL EN LOS ORIGENES DEL CAPITALISMO. Carlos Astarita.
- NIKITA JRUSCHOV. REVELACIONES. Selección de testimonios.
- ACCION PSICOLOGICA, PRAXIS POLITICA Y MENEMISMO. Francisco Linares.
- GRAMSCI. Escritos periodísticos del O'RGINE NUOVO.
- URSS/CEI ¿HACIA DONDE?. Atilio Borón Gervasio Paz - Isidoro Gilbert - León Rotzichtner.
- LOS NUEVOS METODOS DE GESTION PARTICIPATIVA EN EL CAPITALISMO. Mauricio Balestra
- LA REVOLUCION DE OCTUBRE SIN MITOS.



*Una ventana
al Mundo*

REVISTA BIMESTRAL

Reflexión creativa • Plural • Búsqueda • Artículos que brindan las más diversas opiniones de América Latina y el mundo.

En los kioscos de la Capital - Gran Buenos Aires y el Interior del país.

NUMEROS ANTERIORES:

Av. de Mayo 1370 - Piso 14 - Oficinas 355/56 - C.P. 1362
Buenos Aires - ARGENTINA.

SEMINARIO SOBRE LA DEMOCRATIZACION DE LA GESTION ECONOMICA

Integrantes del Seminario:

- Mauricio Balestra
- Luis Enrique Córdoba
- Benito Jablonka
- Emilio Katz
- Jorge Miller
- Carlos Mendoza
- Ignacio Paz
- Mario Estrin
- Hector Troya

Coordinador responsable:

Carlos Mendoza

Autor del presente trabajo:

Carlos Mendoza

Nota: El presente trabajo expresa la opinión de su autor exclusivamente y en ningún caso compromete la de los demás integrantes y colaboradores del seminario.

Diseño Gráfico: Ricardo Souza

TESIS II GRUPO EDITOR

Hecho el depósito que marca la ley 11723

Impreso en Argentina

Buenos Aires, Marzo de 1994

EL ENFOQUE DE CARLOS MARX



LOS LIMITES TEÓRICOS DEL CAPITALISMO

y la necesidad objetiva de la autogestión

Desde los acontecimientos de la caída del muro de Berlín y el derrumbe del denominado "socialismo real" en los países del este de Europa, se asiste lógicamente a una intensificación del cuestionamiento de las ideas de Marx sobre el capitalismo, sus leyes de esencia y su devenir previsible.

En el seno del Seminario sobre la Democratización de la Gestión Económica, el objetivo del presente trabajo es tratar de demostrar por un lado, la vigencia de los conceptos fundamentales del análisis de Marx sobre el sistema capitalista y el desarrollo previsible de su esencia, de los rasgos principales y los límites a los que teóricamente debía orientarse como sistema económico-social y por otro lado, cómo al llegar a tales límites se hace objetivamente necesario reemplazarlo por una sociedad superadora, basada en formas de propiedad comunitaria y de organización autogestionaria, que es en realidad lo que los teóricos clásicos del marxismo, empezando por el propio Marx, concebían como "socialismo" en una primera etapa de transición, y "comunismo" cuando la nueva sociedad estuviera generalizada y definitivamente establecida, no hubiera ya clases sociales, ni explotación del hombre por el hombre y la sociedad pudiera recibir de los hombres según sus capacidades y darles según sus necesidades.

En un primer Cuaderno editado por Tesis 11 y producido por su autor también en el seno del Seminario sobre la Democratización de la Gestión Económica, se desarrolla brillante y sistemáticamente el tema de los métodos de gestión participativa que han aparecido en el capitalismo y que están provocando una revolución en cuanto a los métodos de gestión y abren nuevas posibilidades para la lucha de clases en pos de democratizar la gestión económica en vistas de implantar una sociedad superadora (ver "Los Nuevos Métodos de Gestión Participativa en el Capitalismo, ¿Abren Camino Hacia Nuevas Formas de la Vieja Lucha de Clases?". Mauricio Balestra - Cuadernos de Tesis 11, Setiembre de 1993, Bs. As.). Es por ello que no nos extenderemos aquí sobre el análisis en detalle sobre este tema, sino que pondremos el acento en la validez del pensamiento de Marx en cuanto a los límites a los que podía llegar el capitalismo a través del desarrollo de sus contradicciones y a la necesidad, entonces, de reemplazarlo por una sociedad autogestionaria como única vía objetivamente posible de resolver sus crisis.

Conviene advertir que este trabajo está enfocado desde el ángulo de la economía política y por ello de lo que se trata es de recorrer las leyes, como tendencias socio-económicas, que gobiernan en esencia la evolución del capitalismo hacia lo que Marx previó como sus límites teóricos, donde estaría objetivamente maduro para su reemplazo por una sociedad superadora, lo cual no significa que interpretemos esto como un determinismo histórico, como una relación de causa-efecto que aseguraría que llegado el capitalismo a ciertos límites, se autotransformaría en otro sistema superior. En efecto, el marxismo considera que dicho reemplazo superador sólo será posible si, además de crearse las condiciones objetivas analizadas por Marx, se da también la lucha política y social de los sectores sociales objetivamente interesados en reemplazar el capitalismo por una sociedad superior y sin clases sociales.

Pasando ya al desarrollo de nuestro trabajo, señalamos que en realidad Marx no llegó a extenderse nunca en su análisis teórico al campo concreto donde circula la producción, es decir el mercado, la formación de precios por la oferta y la demanda (dentro de los límites medios del valor), la administración de las empresas y demás aspectos concretos fenoménicos en los que entraría el tema de la gestión económica. Si bien el tomo II de *El Capital* analiza el proceso de circulación del capital y toca el tema de la formación de precios por oferta y demanda, lo hace como parte del análisis del proceso global de producción y no tiene la intención de entrar en lo fenoménico concreto del tema del mercado

aunque desentraña las leyes de esencia del proceso global de producción y circulación capitalistas.

Por ello, el tema de la necesidad objetiva de una gestión económica en manos de los productores directos, o sea de una gestión de los medios de producción y circulación por los trabajadores directos, o sociedad autogestionaria, es mencionada por Marx como final teóricamente previsible del capitalismo a lo largo de su obra, pero nunca alcanzó a desarrollar específicamente el tema.

El dogmatismo marxista, en especial en el período histórico del denominado "socialismo real", interpretó esto de tal manera que desdeñó la importancia del mercado y la participación creciente de los trabajadores en la gestión económica como necesidad intrínseca de un sistema auténticamente socialista, es decir autogestionario (lo cual tuvo su influencia en los errores cometidos en la construcción de dicho "socialismo real").

Sin embargo Marx, en ese argumento general de su teoría que fueron los *Grundrisse* (*Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, o *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*) y en *El Capital*, analiza las razones que hacen que el capitalismo se encamine hacia límites en los que se requiere de un sistema socio-económico superador, para resolver las crisis cada vez más profundas que aquél va generando y que terminan provocando que el portentoso desarrollo de las fuerzas productivas impulsado por el capitalismo se vuelva en su contra y en contra de la propia sociedad. Es entonces fundamentalmente de "El Capital", y de "Los *Grundrisse*" que extraeremos en el presente trabajo, la concatenación de citas en que nos basamos para sintetizar el enfoque de Marx sobre los límites teóricos del capitalismo y la necesidad objetiva de su reemplazo por una sociedad superadora, de carácter social y de organización autogestionaria, aunque nos apoyaremos también en citas de algunos marxistas contemporáneos.

Deseamos de paso señalar la importancia de los "Grundrisse" en la producción ideológica de Marx, en particular sobre el tema de los límites teóricos del capitalismo y el lamentable hecho de que sólo fueron conocidos en los años treinta y difundidos y debatidos profusamente en todo el mundo recién en las últimas dos o tres décadas, lo cual privó a grandes pensadores marxistas de una parte del pensamiento de Marx de gran importancia. En tal sentido creemos oportuno citar a Adam Schaff:

"Lenin escribió (...) un estupendo ensayo titulado "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo". Pero Lenin escribió su ensayo sin conocer hasta el fin -al igual que el resto de los componentes del Olimpo del movimiento

internacional comunista de los años veinte- los trabajos básicos de Marx y de Engels en la esfera de la filosofía y de las ciencias sociales. Todos ellos incluidos los más grandes, como Lenin, Kautsky, Plejanov y Rosa Luxemburgo, conocieron sólo en parte el marxismo, porque parte de las obras fundamentales del marxismo aún no había sido publicada (fueron publicadas en los años treinta y sólo de una manera formal, como ocurrió con los *Grundrisse*, cuya primera tirada casi se perdió totalmente durante la segunda Guerra Mundial)."

*Adam Schaff, ¿Qué ha muerto y qué sigue vivo en el Marxismo?,
El Socialismo del Futuro, N° 4, Fundación Sistema, 1991.*

El "Revolucionario Científico" y los límites del Capitalismo

Es de fundamental importancia desde un punto de vista del interés revolucionario del socialismo científico, desentrañar cuáles son esos límites objetivos del capitalismo, que claman por la autogestión de los productores directos, empezando por las luchas por la democratización de la gestión económica en el propio capitalismo, para ser superados y abrir paso a una nueva era de progreso, esta vez consciente, de la humanidad, donde los productores directos puedan controlar conscientemente el desarrollo del progreso, en lugar del desarrollo anárquico del capitalismo que se produce independientemente de sus conciencias y descarga sobre ellos las consecuencias de sus crisis.

En tal sentido, iremos recurriendo directamente a Marx para tratar de expresar, a través de sus propias palabras, el tema fundamental de la teoría revolucionaria científica, es decir, el cambio de sociedad basado en fundamentos científicos, empezando por la noción de que estén dadas las condiciones socio-económicas objetivas para ello. Cambio de sociedad que se podrá dar por distintas vías, según la situación concreta de cada país, de cada sociedad, pero que deberá estar basado en la noción de necesidad objetiva, creada por el propio desarrollo capitalista, para que esa revolución, entendida como cambio esencial de relaciones económico-sociales, tenga posibilidades de construir una sociedad socialista, es decir autogestionaria, y no algún otro tipo de sistema, aun cuando eventualmente progresista; asunto al que se refiere Adam Schaff, a quien volvemos a citar a continuación:

"Los revolucionarios, gente indudablemente de buena voluntad, tratan de realizar el socialismo en una sociedad que carece de la madurez necesaria (no

se dan las condiciones objetivas y subjetivas a las que hizo referencia el propio Marx) y, como consecuencia, se enfrentan a una situación que les obliga a hacer uso del terror, a desarrollar el aparato burocrático y a despojar a la sociedad de la libertad. Esto significa que se alcanza algo totalmente opuesto a lo que se pretendió, como lo hemos visto en el ejemplo dado por los países del socialismo real. Se produce la alienación de la revolución que golpea a todos, también a sus creadores."

*Adam Schaff, ¿Qué ha muerto y que sigue vivo en el Marxismo?,
El Socialismo del Futuro N° 4, Fundación Sistema, 1991.*

Marx fundó el concepto de "revolucionario científico", que basaba las posibilidades de cambiar un sistema económico-social, por otro cualitativamente superior, en la **necesidad objetiva** del advenimiento de este último, por ello dijo:

"Aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural con arreglo a la cual se mueve -y la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna-, jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores del parto."

Carlos Marx, El Capital, Tomo I - Fondo de Cultura Económica, 1971.

Agregando asimismo que:

"... si la sociedad, tal como está configurada, no contuviera en estado latente, condiciones materiales de producción y de circulación favorables al establecimiento de una sociedad sin clases, todas las tentativas revolucionarias no pasarían de ser actitudes quijotescas."

Carlos Marx, El Capital, Tomo I.

Obsérvese que Marx (y también Schaff en la cita anterior) hablan del establecimiento "del socialismo" o sea de "una sociedad sin clases", de una sociedad autogestionaria agregariamos nosotros, para lo cual deben darse las "condiciones objetivas", pues de lo contrario las "tentativas revolucionarias no pasarían de ser quijotescas" con la consecuencia de que los revolucionarios podrían terminar enfrentados a "hacer uso del terror, a desarrollar el aparato burocrático y a despojar a la sociedad de la libertad". ¿Significa esto que si no estaban dadas las condiciones para construir sociedades socialistas, autogestionarias, con desaparición gradual del estado, no debieran haberse realizado las revoluciones rusa del 17, o la china, o la cubana? No, esas revoluciones tuvieron su justificación histórica y aún con sus errores y

distorsiones, en algunos casos horrendos como el estalinismo o la "revolución cultural" china, hicieron aportes progresistas de enorme importancia, como ser la satisfacción de las necesidades vitales de todo el pueblo por primera vez en la historia. El asunto es que **objetivamente** no podían construir una sociedad socialista de tipo autogestionario, pero sí un modo de producción estatista, de carácter popular, progresista y más democrático que el capitalismo en la base económica del sistema y con posibilidades de desarrollar las fuerzas productivas sin las crisis del capitalismo, que las paga el pueblo. El drama para la izquierda fue confundir esos sistemas con socialismo, o sea con las ideas marxistas plasmadas como sistema superior, lo cual, con las distorsiones en que cayó el "socialismo real", en Europa del este y en China por ejemplo, desacreditó la idea del socialismo y en general del marxismo, dañando a toda la izquierda.

Volviendo al tema de los límites teóricos del capitalismo, Marx basa de una manera general los cambios a lo largo de la historia de unas formaciones económico-sociales en otras más evolucionadas, en la relación dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción, y en tal sentido podemos citar que:

"Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Se abre así una época de revolución social."

Carlos Marx,, prefacio a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, cita en los "Grundrisse", de Siglo XXI, 1971.

Esta **contradicción general** explicada por Marx, genera en el capitalismo una serie de contradicciones concretas, que a continuación pasamos a desarrollar individualmente.

La Contradicción entre la Necesidad de Valorizar el Capital Invertido y la Tendencia a la Caída de la Tasa de Ganancia.

Entrando en el análisis específico del sistema capitalista, para Marx es fundamental el análisis del tipo de progresión de la productividad en el capitalismo, basado en la valorización del capital invertido en medios de

producción (capital constante) y fuerza de trabajo (capital variable), mediante la extracción de trabajo excedente (plusvalía) a la fuerza de trabajo empleada (capital variable). Proceso impulsado por la competencia entre los capitalistas en el mercado y que provoca un desarrollo de las fuerzas productivas que se traduce en un permanente crecimiento relativo de los medios de producción empleados (capital constante) sobre la masa de fuerza de trabajo, o trabajadores empleados (capital variable), o sea aumento de la denominada composición orgánica del capital (que es la relación entre el capital constante (c) y el capital variable (v)).

Pero como la plusvalía (trabajo excedente arrancado sin contravalor al obrero) está en relación directa con el número de obreros empleados (capital variable), resulta que la plusvalía crece menos rápido que el capital constante, con el siguiente resultado:

$$g = \frac{P}{c+v} = \frac{G}{c+v}$$

g: cuota o tasa de ganancia

P: masa de plusvalía a nivel social

G: masa de ganancia a nivel social, que para simplificar hemos equiparado a la masa de plusvalía (no hemos tenido en cuenta aquí la renta de la tierra con la que se quedan los terratenientes, ni entramos en la distribución de G en ganancia industrial, comercial, interés bancario, e impuestos).

Si C crece más rápido que V y P (o G) depende directamente de V, resulta que el denominador crece más rápido que el numerador y con ello tiende a bajar la cuota o tasa de ganancia (g) a nivel de todo el sistema, comprometiendo crecientemente la rentabilización del capital invertido o sea la razón misma de ser del capital que es la de valorizarse a sí mismo.

Quisimos reiterar esta ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, en su enunciado más sencillo, antes de citar a Marx sobre las inmensas consecuencias de un asunto aparentemente tan simple:

"Por consiguiente, el cuadro hipotético que figura al comienzo de este capítulo expresa la tendencia real de la producción capitalista. Esta a medida que se acentúa el descenso relativo del capital variable con respecto al constante, hace que la composición orgánica del capital en su conjunto sea cada vez más elevada, y la consecuencia directa de esto es que la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e

incluso aumente el grado de explotación del trabajo. (Más adelante veremos por qué el descenso no se manifiesta en esta forma absoluta, sino más bien en la tendencia a la baja progresiva). La tendencia progresiva de la cuota general de ganancia a bajar sólo es, pues, una expresión característica del régimen capitalista de producción, del desarrollo ascendente de la fuerza productiva social del trabajo".

Carlos Marx, El Capital, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Más adelante Marx expresa:

"La baja de la cuota de ganancia y la acumulación acelerada no son más que dos modos distintos de expresar el mismo proceso, en el sentido de que ambos expresan el desarrollo de la capacidad productiva. La acumulación, por su parte, acelera la disminución de la cuota de ganancia, toda vez que implica la concentración de los trabajos en gran escala, y por tanto, una composición más alta del capital. Por otra parte, la baja de la cuota de ganancia acelera, a su vez, el proceso de concentración del capital y su centralización mediante la expropiación de los pequeños capitalistas y el deshació del último resto de los productores directos que todavía tienen algo que expropiar. Con ello se acelera, a su vez, en cuanto a la masa, la acumulación, aunque, en lo que a la cuota se refiere, la acumulación disminuya al disminuir la cuota de ganancia.

De otro lado, como la cuota de valorización del capital en su conjunto, la cuota de ganancia, constituye el acicate de la producción capitalista (que tiene como finalidad exclusiva la valorización del capital), su baja amortigua el ritmo de formación de nuevos capitales independientes, presentándose así como un factor peligroso para el desarrollo de la producción capitalista, aliena la superproducción, la especulación, las crisis, la existencia de capital sobrante junto a una población sobrante. Por consiguiente, los economistas que, como Ricardo, consideran el régimen capitalista de producción como el régimen absoluto, advierten al llegar aquí que este régimen de producción se pone una traba a sí mismo y no atribuyen esta traba a la producción misma, sino a la naturaleza (en la teoría de la renta). Pero lo importante de su horror a la cuota decreciente de ganancia es la sensación de que el régimen de producción capitalista tropieza en el desarrollo de las fuerzas productivas con un obstáculo que no guarda la menor relación con la producción de la riqueza en cuanto tal. Este peculiar obstáculo acredita precisamente la limitación y el carácter puramente histórico, transitorio, del régimen capitalista de producción; atestigua que no se trata de un régimen absoluto de producción de

riqueza, sino que, lejos de ello, choca al llegar a cierta etapa con su propio desarrollo ulterior.

Carlos Marx, El Capital Tomo III, Fondo de cultura Económica, 1971.

El capitalismo monopolista de esta época le está dando ampliamente la razón a Marx, pues la caída tendencial de la cuota de ganancia (o tasa de ganancia) se ha tornado permanente, sobre todo en las dos últimas décadas y esto ahonda las tendencias especulativas del capital, en particular la especulación financiera, buscando la rentabilidad que no se encuentra en la producción, al tiempo que se ha acelerado la desaparición de los capitales menores por falta de rentabilidad y la centralización del capital en cada vez menos multinacionales.

La Contradicción entre la Sobreproducción Absoluta de Capital y la Desocupación Creciente.

Marx concibe que la tendencia decreciente de la cuota de ganancia conduce al capitalismo a una situación contradictoria paradojal, pues la cuota de ganancia puede llegar a límites tan bajos que haga que todo capital nuevo que se invierta (ΔC), produzca una nueva baja de la cuota de ganancia (g') al punto que la masa de ganancia (ΔG) producida por (ΔC) sea nula, o inclusive negativa, es decir:

$G = C \times g = (C + \Delta C) \times g'$; pues g' es mucho menor que g , siendo g' la cuota de ganancia luego de la inversión del nuevo capital ΔC y g la cuota de ganancia anterior.

Si la nueva inversión ΔC ahonda la caída o disminución de la cuota de ganancia, puede suceder que la masa de ganancia G termine siendo igual o inferior a su valor antes de la inversión del nuevo capital ΔC . Cuando se llegue a ésto, habría sobreacumulación absoluta de capital (o sobreproducción absoluta de capital).

Marx dice al respecto:

"¿Cuándo tendremos una superproducción absoluta de capital? ¿Una superproducción que no se refiera solamente a un sector o unos cuantos sectores importantes de la producción, sino que sea también absoluta por su volumen, es decir, que abarque las ramas de producción en su totalidad?

Existirá una superproducción absoluta de capital tan pronto como el capital adicional para los fines de la producción capitalista sea = 0. La finalidad de la producción capitalista es, como sabemos, la valorización del capital, es

decir, la apropiación de trabajo sobrante, la producción de plusvalía, de ganancia. Por consiguiente, tan pronto como el capital aumentase en tales proporciones con respecto a la población obrera que ya no fuese posible ni extender el tiempo absoluto de trabajo rendido por esta población, ni ampliar el tiempo relativo de trabajo sobrante (...) es decir, tan pronto como el capital acrecentado sólo produjese la misma masa de plusvalía o incluso menos que antes de su aumento, se presentaría una superproducción absoluta de capital; es decir, el capital acrecentado $C + \Delta C$ no produciría más ganancias, sino incluso, tal vez, menos que el capital C antes de acrecentarse con ΔC ."

Carlos Marx, El Capital Tomo III, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Obsérvese que Marx está pensando en un capitalismo excepcionalmente desarrollado, capaz de llegar al límite de una superproducción absoluta de capital, donde ya no valga la pena invertir nuevos capitales, porque con ello no sólo disminuiría la cuota de ganancia, sino la propia masa. Y bien, luego de largos períodos de reactivación y depresión, es decir de crisis cíclicas, el capitalismo ha llegado, desde el inicio de los años 70, a una situación de crisis permanente, con sobreproducción de mercancías para las posibilidades del mercado, con sobreacumulación de capital para las posibilidades de rentabilización del mismo y con desocupación permanente. No se ha llegado aún a la superproducción y superacumulación absolutas, pero sí a la crisis permanente.

Marx describe así el significado de superproducción capitalista:

"Superproducción de capital no significa nunca sino superproducción de medios de producción -medios de trabajo y de subsistencia- susceptibles de funcionar como capital, es decir, de ser empleados para explotar el trabajo hasta un cierto grado de explotación, ya que al descender este grado de explotación por debajo de cierto límite se producen perturbaciones y paralizaciones del proceso de producción capitalista, crisis y destrucción de capital. No constituye ninguna contradicción el que esta superproducción de capital vaya acompañada de una superpoblación relativa más o menos grande. Los mismos factores que elevan la capacidad productiva del trabajo, que aumentan la masa de los productos-mercancía, que extienden los mercados, que aceleran la acumulación de capital tanto en cuanto a la masa como en cuanto al valor, y que hacen bajar la cuota de ganancia, han creado y crean constantemente una superpoblación relativa, una superpoblación de obreros que el capital sobrante no emplea por el bajo grado de explotación del trabajo

en que tendría que emplearlos, o, al menos, por la baja cuota de ganancia que se obtendría con este grado de explotación".

Carlos Marx, El Capital Tomo III, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Hay exceso de capital invertido y exceso de producción, pero para las necesidades de valorización del capital y para las posibilidades del mercado capitalista, no así para la satisfacción de las necesidades sociales. En efecto:

"No es que se produzca demasiada riqueza. Lo que ocurre es que se produce periódicamente demasiada riqueza bajo sus formas capitalistas, antagónicas.

El límite con que tropieza el régimen capitalista de producción se manifiesta en lo siguiente:

1º En que el desarrollo de la capacidad productiva del trabajo engendra, con la baja de la cuota de ganancia, una ley que, al llegar a un cierto punto se opone del modo más hostil a su propio desarrollo y que, por tanto, tiene que ser constantemente superada por medio de crisis.

2º En que la apropiación de trabajo no retribuido y la proporción entre este trabajo no retribuido y el trabajo materializado en general, o dicho en términos capitalistas, en que la ganancia y la proporción entre esta ganancia y el capital empleado, es decir, un cierto nivel de la cuota de ganancia sobre la extensión o la restricción de la producción es lo que decide, no la proporción entre la producción y las necesidades sociales, sino entre la producción y las necesidades de los hombres socialmente progresivos. Por eso, tropieza con límites al llegar a un grado de expansión de la producción, que en otras condiciones sería, por el contrario, absolutamente insuficiente. Se paraliza, no donde lo exige la satisfacción de las necesidades, sino allí donde lo impone la producción y realización de la ganancia."

Carlos Marx, El Capital Tomo III, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Basta observar la tendencia del capitalismo a provocar desocupación creciente en todo el mundo en las últimas décadas, mientras que hay problemas en el comercio mundial para colocar la producción, para concluir con que la científica visión de Marx sobre un capitalismo que provocaría un permanente exceso de producción y al mismo tiempo exceso creciente de fuerza de trabajo disponible (desempleo generado por la estructura misma del capitalismo) no hace más que cumplirse. El capitalismo es incapaz de unir el exceso de capital invertido con el exceso de fuerza de trabajo disponible y así aumentar la producción para satisfacer las necesidades sociales porque si lo hace bajaría aún más la cuota de ganancia, y el capital trabaja únicamente para rentabilizarse a

sí mismo, no para satisfacer las necesidades sociales.

La Contradicción entre la Monopolización Absoluta de la Economía y la Libre Competencia

En esta época de centralización creciente de la economía mundial en manos monopólicas, acelerada por los procesos de desestatización en su favor, es interesante leer la siguiente visión del futuro capitalista previsible según Marx:

"La cuota de ganancia, es decir, el incremento relativo de capital es importante, sobre todo, para todos los exponentes del capital nuevos y que se agrupan por su cuenta. Tan pronto como la formación de capital cayese exclusivamente en manos de unos cuantos grandes capitales ya estructurados, en los que la masa de ganancia supera a la cuota de ésta, se extinguiría el fúero animado de la producción. Esta caería en la inercia. La cuota de ganancia es el resorte propulsor de la producción capitalista, que sólo produce lo que puede producirse con ganancia y en la medida en que ésta puede obtenerse. De aquí la angustia de los economistas ingleses ante el descenso de la cuota de ganancia. El hecho de que la simple posibilidad de ello inquiete a Ricardo es precisamente lo que demuestra su profunda comprensión de las condiciones en que se desenvuelve la producción capitalista. La importancia de este autor estriba precisamente en lo que algunos le reprochan: en que, sin preocuparse de "los hombres", analiza la producción capitalista fijándose solamente en el desarrollo de las fuerzas productivas, cualquiera que sea el sacrificio de hombres y de valores de capital que ese desarrollo lleve consigo. El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es lo que constituye la misión histórica y la razón de ser del capital. Es así precisamente como crea, sin proponérselo, las condiciones materiales para una forma más alta de producción. Lo que a Ricardo le inquieta es el observar que la cuota de ganancia, el acicate de la producción capitalista, condición y motor de la acumulación, corre peligro por el desarrollo mismo de la producción. Y la proporción cuantitativa es el todo, aquí. Hay en el fondo de esto, generalmente, algo más profundo, que Ricardo no hace más que intuir. Se revela aquí de un modo puramente económico, es decir, desde el punto de vista burgués, dentro de los horizontes de la inteligencia capitalista, desde el punto de vista de la producción capitalista misma, su límite, su relatividad, el hecho de que este tipo de producción no es un régimen absoluto, sino un régimen puramente

histórico, un sistema de producción que corresponde a una cierta época limitada de desarrollo de las condiciones materiales de producción."

Carlos Marx, El Capital Tomo III, Fondo de Cultura Económica, 1971.

En la actualidad el capitalismo está llegando a un grado de monopolización tal y con una tan baja cuota de ganancia ya, que comienza a comprometerse gravemente el motor impulsor del sistema, que es la competencia, que es precisamente lo que empuja a los capitalistas a no conformarse con la tasa de ganancia sino a buscar más cuota (o tasa) de ganancia (o sea más rentabilidad).

Con la inmensa capacidad de síntesis que tenía, Marx nos entrega la siguiente definición, donde entran elementos tales como la monopolización de la economía, la apropiación de las "ciencias naturales" por el capital y el desarrollo del mercado mundial, asuntos que están aún en plena evolución y la contradicción de estos fenómenos, con la base del sistema:

"Tres hechos fundamentales de la producción capitalista

1) Concentración de los medios de producción en pocas manos, con lo que dejan de aparecer como propiedad de los productores directos y se convierten, por el contrario, en potencias sociales de la producción. Aunque, por el momento, como propiedad privada de los capitalistas. Estos son trustees (fideicomisarios) de la sociedad burguesa, pero se embolsan todos los frutos de esta misión fideicomisaria.

2) Organización del trabajo mismo como trabajo social; por medio de la cooperación, la división del trabajo y la combinación de éste con las ciencias naturales. Tanto en uno como en otro aspecto, el régimen de producción capitalista suprime la propiedad privada y el trabajo privado, aunque bajo formas antagónicas.

3) Implantación del mercado mundial.

La inmensa capacidad productiva, con relación a la población que se desarrolla dentro del régimen capitalista de producción, y aunque no en la misma proporción, el aumento de los valores-capitales (no sólo en el de su substrato material), que aumentan mucho más rápidamente que la población, se halla en contradicción con la base cada vez más reducida, en proporción a la creciente riqueza, para la que esta inmensa capacidad productiva trabaja, y con el régimen de valorización de este capital cada vez mayor. De aquí las crisis."

Carlos Marx, El Capital Tomo III, Fondo de Cultura Económica, 1971.

El capitalismo de nuestros días no ha terminado su función histórica,

señalada por Marx, de: concentrar la producción; organizar el trabajo en forma social y científica mediante la cooperación (lo que actualmente incluye formas de gestión con participación directa de los trabajadores) y la absorción de las ciencias naturales como fuerza productiva directa; y la implantación de un mercado mundial. Pero ya ha entrado en crisis permanente en las dos últimas décadas (en lugar de sus crisis cíclicas del pasado), porque su inmenso desarrollo "se halla en contradicción con la base cada vez más reducida (...) para la que esta inmensa capacidad trabaja", o sea su sola y única rentabilidad en base a la explotación del trabajo ajeno, empujado por la libre competencia que es, aceleradamente, cada vez menos libre, con lo que se compromete, también aceleradamente, el motor impulsor del sistema.

La Contradicción entre la Tendencia a la Extracción Ilimitada de la Plusvalía, durante la Producción, y su realización limitada por el Mercado, durante la Circulación.

Otro asunto de fundamental importancia para Marx está vinculado con la lógica capitalista basada en producir no para satisfacer las necesidades sociales, sino para valorizar el capital invertido, extrayendo plusvalía que a su vez hay que acumular como más capital invertido, para lo cual el capitalista paga lo menos que puede como salarios, pero ocurre que luego hay que vender la producción y ahí se necesita del más alto poder adquisitivo de los obreros, para que consuman. Por un lado, durante la producción, se requiere de obreros que ganen lo menos posible, pues la competencia entre capitalistas aprieta y hay que tratar de bajar costos, aumentar ganancias y acumular capital lo más aceleradamente posible; pero por otro lado, durante la comercialización o circulación de lo producido en el mercado, se requiere de obreros solventes, pues ahí se comportan como consumidores, y la producción que no se vende no sólo supone pérdida de la ganancia incluida en ella, sino también de la parte del capital empleado en producirla.

Marx resume esto diciendo:

"... cada capitalista, ciertamente, exige a sus obreros que ahorren, pero sólo a los suyos, porque se le contraponen como obreros; bien que se cuida de exigirlo al resto del mundo de los obreros, ya que éstos se le contraponen como consumidores. In spite (a pesar) de todas las frases "piadosas", recurre a todos los medios para incitarlos a consumir, para prestar a sus mercancías nuevos

atractivos, para hacerles creer que tienen nuevas necesidades, etc. Precisamente este aspecto de la relación entre el capital y el trabajo constituye un elemento fundamental de la civilización; sobre él se basa la justificación histórica, pero también el poder actual del capital.

Carlos Marx, Grundrisse, Siglo XXI, 1971.

Pero veamos con Marx qué consecuencias trae esto con la evolución del capitalismo:

"La plusvalía se produce tan pronto como la cantidad de trabajo sobrante que puede exprimirse se materializa en mercancías. Pero con esta producción de plusvalía finaliza solamente el primer acto del proceso capitalista de producción, que es un proceso de producción directo. El capital ha absorbido una cantidad mayor o menor de trabajo no retribuido. Con el desarrollo del proceso que se traduce en la baja de la cuota de ganancia, la masa de la plusvalía así producida se incrementa en proporciones enormes. Ahora empieza el segundo acto del proceso. La masa total de mercancías, el producto total, tanto la parte que repone el capital constante y el variable como la que representa plusvalía, necesita ser vendida. Si no se logra venderse o sólo se vende en parte a precios inferiores a los de producción, aunque el obrero haya sido explotado, su explotación no se realiza como tal para el capitalista, no va unida a la realización o solamente va unida a la realización parcial de la plusvalía estrujada, pudiendo incluso llevar aparejada la pérdida de su capital en todo o en parte. Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto.

Unas se hallan limitadas solamente por la capacidad productiva de la sociedad, otras por la proporcionalidad entre las distintas ramas de producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero ésta no se halla determinada ni por la capacidad productiva absoluta ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo a base de las condiciones antagónicas de distribución que reducen el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo susceptible sólo de variación dentro de límites muy estrechos. Se halla limitada, además, por el impulso de acumulación, por la tendencia a acrecentar el capital y a producir plusvalía en una escala ampliada. Es ésta una ley de la producción capitalista, ley que obedece a las constantes revoluciones operadas en los propios métodos de producción, la depreciación constante del capital existente que suponen la lucha general

de la concurrencia y la necesidad de perfeccionar la producción y extender su escala, simplemente como medio de conservación y su pena de perecer. El mercado tiene, por tanto, que extenderse constantemente, de modo que sus conexiones y las condiciones que lo regulan van adquiriendo cada vez más la forma de una ley natural independiente de la voluntad de los productores, cada vez más incontrolable. La contradicción interna tiende a compensarse mediante la expansión del campo externo de la producción. Pero cuanto más se desarrolla la capacidad productiva, más choca con la angosta base sobre la que descansan las condiciones del consumo. Partiendo de esta base contradictoria, no constituye en modo alguno una contradicción el que el exceso de capital vaya unido al exceso creciente de población, pues si bien combinando ambos factores la masa de la plusvalía producida aumentaría, con ello se acentúa al mismo tiempo la contradicción entre las condiciones en que esta plusvalía se produce y las condiciones en que se realiza."

Carlos Marx, El Capital Tomo III, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Y más adelante Marx amplía:

"La contradicción, expresada en términos muy generales, consiste en que, de una parte, el régimen capitalista de producción tiende al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, prescindiendo del valor y de la plusvalía implícita en él y prescindiendo también de las condiciones sociales dentro de las que se desenvuelve la producción capitalista, mientras que por otra parte, tiene como objetivo la conservación del valor-capital existente y su valorización hasta el máximo (es decir, la incrementación constantemente acelerada de este valor. Su carácter específico versa sobre el valor-capital existente para la mayor valorización posible de este valor). Los métodos por medio de los cuales logra esto incluyen la disminución de la cuota de ganancia, la depreciación del capital existente y el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo a costa de las fuerzas productivas ya producidas.

Carlos Marx, El Capital Tomo III, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Por eso Marx revela como a pesar de tantas necesidades sociales, la producción no se desarrolla para cubrirlas, porque está limitada por el propio capital:

"La producción capitalista aspira constantemente a superar esos límites inmanentes a ella, pero sólo puede superarlos recurriendo a medios que vuelven a levantar ante ella estos mismos límites todavía con mayor fuerza.

El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital, es el

hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción: el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el capital y no, a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la sociedad de los productores. De aquí que los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valorización del valor-capital, la cual descansa en la expropiación y depauperización de las grandes masas de los productores, choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines y que tienden al aumento ilimitado de la producción, a la producción por la producción misma, al desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo. El medio empleado -desarrollo incondicional de las fuerzas productivas- choca constantemente con el fin perseguido, que es un fin limitado: la valorización del capital existente. Por consiguiente, si el régimen capitalista de producción constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, envuelve al mismo tiempo una contradicción constante entre esa misión histórica y las condiciones sociales de producción propias de este régimen."

Carlos Marx, El Capital Tomo III, Fondo de Cultura Económica, 1971.

El problema es que en el capitalismo la relación crítica es la relación de cambio; no sólo hay que extraer plusvalía, sino que el plusproducto, cuyo valor equivale a la plusvalía generada, debe ser cambiado por dinero en el mercado, para lo cual no sólo debe haber gente con necesidad de consumir ese producto, sino con capacidad económica (con dinero suficiente) como para consumirlo y esto se desarrolla como la contradicción creciente, de la que hemos hablado, y que en última instancia se basa en la siguiente contradicción básicamente señalada por Marx:

"Por un lado, la producción es un simple cambio de equivalentes y por el otro, es la apropiación violenta del poder del obrero. Es un sistema social en el cual el obrero, como vendedor, y el capitalista, como comprador, son jurídicamente partes contractuantes iguales y libres pero es también, y al mismo tiempo, un sistema de esclavitud y de explotación."

Grundrisse, etc., Introducción por Martin Nicolaus, Siglo XXI

Como lo dice Nicolaus:

"El cambio de equivalentes es la relación fundamental de la producción,

pero la extracción de no equivalentes es la fuerza fundamental de la producción. Esta contradicción, inherente al proceso de producción capitalista, es la fuente de las contradicciones que Marx esperaba abordar en el período de la revolución social.

El problema de cómo es posible esperar que sea precisamente esa contradicción la que conduzca al derrumbe del sistema capitalista ha obsesionado a los estudiosos de Marx durante por lo menos medio siglo. Los volúmenes de *El Capital* no proporcionan una respuesta clara. Esta deficiencia está en la raíz de la "controversia sobre el derrumbe" que agitó a la socialdemocracia alemana y que aún hoy continúa planteándose intermitentemente. Verdaderos ríos de tinta se han gastado en un intento de llenar esta brecha en el sistema teórico de Marx, no porque no le encontrara respuesta, sino porque las conclusiones a que había arribado en los *Grundrisse* se mantuvieron encerradas e inaccesibles para los eruditos hasta 20 años después de la primera guerra mundial. *El Capital* es una obra que avanza lenta y cuidadosamente, paso a paso, desde las formas puras de las relaciones económicas hacia una aproximación más cercana a la realidad socio-económica. Nada se prejuzga y no se introducen nuevas teorías hasta tanto no se hayan sentado las bases para las mismas. A este paso, es fácil advertir que hubieran sido necesarios varios volúmenes más de *El Capital* para que Marx hubiese podido llegar al punto que había alcanzado en el bosquejo de su sistema en los *Grundrisse*.

El Capital está penosamente inconcluso, como una novela de misterio que termina antes de que se descifre el enigma. Pero los *Grundrisse* contienen las líneas generales del argumento, anotadas por el autor. Desde el comienzo mismo, las cuestiones económicas encaradas en los *Grundrisse* son más ambiciosas y se refieren más directamente al problema del derrumbe capitalista que las contenidas en *El Capital* tal como llegó a nosotros."

Grundrisse, etc.. Introducción por Martin Nicolaus, Siglo XXI.

Hablando de los límites del capitalismo, provocados por la contradicción entre la producción y la realización de la plusvalía, Marx dice:

"Para comenzar, existe un límite de la producción, no de la producción en general, sino de la producción basada en el capital... Basta demostrar en este punto que el capital contiene una barrera específica contra la producción -que contradice su tendencia general a romper todas las barreras de la producción- a fin de exponer la base de su superproducción, la contradicción fundamental del capitalismo desarrollado".

"Estos límites inmanentes tienen que coincidir con la naturaleza del capital, con sus determinaciones conceptuales constitutivas. Dichos límites necesarios son:

1) el **trabajo necesario** como límite del valor de cambio de la capacidad viva del trabajo, o del salario de la población industrial;

2) el **plusvalor** como límite del plustiempo de trabajo, y con respecto al plustiempo relativo de trabajo, como barrera al desarrollo de las fuerzas productivas.

3) lo que es la misma cosa, la **transformación en dinero**, el valor de cambio en general como límite de la producción; el intercambio fundado sobre el valor, o el valor basado en el intercambio, como límite de la producción. Esto es:

4) de nuevo lo mismo, como **limitación a la producción de valores de uso** por el valor de cambio; o que la riqueza real tiene que adoptar una forma **determinada**, diferente de sí misma y por tanto no absolutamente idéntica a ella, para transformarse, en general, en objeto de producción."

Carlos Marx, Grundrisse, etc. Siglo XXI, pág. XXXII y XXXIII.

Esta formulación de Marx, motiva en Nicolaus el siguiente agudo comentario:

"La tarea de mantener las enormes potencias de la extracción de plusvalía dentro de los límites fijados por la necesidad de convertir esta plusvalía en valor de cambio se hace cada vez más difícil a medida que el sistema capitalista avanza hacia sus etapas de mayor desarrollo. En términos prácticos, estos cuatro "límites" podrían formularse como cuatro alternativas político-económicas, vinculadas entre sí aunque mutuamente contradictorias, entre las cuales debe escoger el sistema capitalista, pese a que no le convenga escoger: 1) Los salarios deben ser incrementados para aumentar la demanda efectiva. 2) Debe extraerse menos plusvalía, 3) Los productos deben ser distribuidos sin tener en cuenta la demanda efectiva. 4) Los productos que no pueden ser vendidos no deben ni siquiera ser producidos. La primera y la segunda de las alternativas dan por resultado una reducción de la ganancia; la tercera es imposible desde el punto de vista del capital (excepto como subterfugio político) y la cuarta equivale a la depresión."

Martin Nicolaus, introducción a los "Grundrisse", Siglo XXI.

El capitalismo moderno se hunde cada vez más profundamente en la contradicción más arriba desarrollada entre la tendencia a la extracción ilimi-

tada de plusvalía durante la producción y su realización limitada por el mercado, durante la circulación. Lejos de superar ese problema, su tendencia actual es a luchar contra ello con los métodos más retrógrados, como por ejemplo imponer la "flexibilidad laboral" para pagar menos salarios por más plusvalía, ahondando en consecuencia sus dificultades para colocar sus mercancías (y por lo tanto su plusvalía) en el mercado, al bajar la demanda por menor capacidad adquisitiva de los trabajadores.

La contradicción entre la tendencia a la desaparición del valor en el Capitalismo y el hecho de que el sistema se basa en que los productos deben cambiarse en el mercado por su valor.

Continuando con la búsqueda de la comprensión de la teoría de los límites teóricos del capitalismo, en los cuales dicho sistema estaría objetivamente listo para que se pudiera derrumbarlo, siempre analizando esto desde el ángulo revolucionario científico de Marx, y no desde el ángulo voluntarista utópico, analizaremos ahora la contradicción que se genera entre la acelerada reducción del trabajo humano necesario para producir bienes de uso, debido al desarrollo tecnológico, con lo cual tiende a desaparecer el valor de cambio de las mercancías medido como cantidad de trabajo humano abstracto invertido y el hecho de que el capitalismo precisamente necesita medir el valor de cambio de las cosas según el trabajo humano invertido y más aún, se basa en la extracción de plusvalía o plustrabajo humano extraído a los productores directos por encima del equivalente del salario, para seguir rentabilizando el trabajo humano pretérito o invertido en el valor-capital que representan los medios de producción. La plusvalía es valor que debe realizarse en el mercado, donde las cosas se cambian por su valor de cambio, mientras que el valor de cambio tiende objetivamente a desaparecer como criterio de cambio de las mercancías cuando la producción de estas alcanza un formidable grado de automatización, tanto en su producción directa cuanto en su circulación, para ser consumidas. El capital se basa en el valor de cambio y el valor de cambio tiende a desaparecer por el portentoso desarrollo de las fuerzas productivas impulsado por el propio capitalismo.

Hacemos a propósito de esto la siguiente cita de Marx que tiene una increíble lucidez y brillantez para avizorar los límites del portentoso desarrollo económico y ahondamiento de sus contradicciones inmanentes fundamentales a los que

puede llegar el capitalismo:

"En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza real se vuelve menos dependiente del tiempo trabajado y del cuanto de trabajo empleado que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, y cuya *powerful effectiveness* (poderosa eficacia) por su parte no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología (...). La riqueza real se manifiesta más bien -y esto lo revela la gran industria- en la enorme desproporción cualitativa entre el trabajo, reducido a una pura abstracción, y el poderío del proceso de producción vigilado por aquél. El trabajo ya no aparece tanto como estando incluido en el proceso de producción; el hombre se comporta más bien como supervisor y regulador con respecto al proceso productivo (...) Se presenta al lado del proceso de producción, en lugar de ser su agente principal. En esta transformación lo que aparece como pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo directo ejecutado por el hombre ni el tiempo por él trabajado, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma, gracias a su existencia como cuerpo de la sociedad; en una palabra, el desarrollo del individuo social. El robo del tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual, aparece como una base miserable comparada con la base recién desarrollada, creada por la gran industria misma. Tan pronto como el trabajo en forma directa ha cesado de ser la gran fuente de riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio (de ser la medida) del valor de uso (...). Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio (...). El capital es la contradicción en proceso, (puesto) que se esfuerza por reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por lo demás pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. Disminuye el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo necesario, para aumentarlo en la forma del superfluo; pone, por tanto, cada vez más el superfluo como condición -*Cuestión de vie et de mort* (cuestión de vida o muerte)- del necesario. Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación social y del intercambio social, para hacer que la creación de la riqueza sea, (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella. Por el otro lado, procura medir con el

tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites imprescindibles para que el valor ya creado se conserve como valor. Las fuerzas productivas y las relaciones sociales -unas y otras, aspectos diversos del desarrollo del individuo social- se le aparecen al capital únicamente como medios, y no son para él más que medios para producir fundándose en su mezquina base. *In fact*, empero, constituyen las condiciones materiales para hacerla volar por los aires."

Carlos Marx, Grundrisse, etc., Siglo XXI.

Ergo: el sistema capitalista por un lado se basa en el valor de las mercancías (o trabajo contenido en ellas) y el plusvalor (o plustrabajo arrancado a los obreros) que es una parte del valor y que sirve para valorizar el capital invertido (cuota o tasa de ganancia) y por otro lado, al hacer esto, provoca tal incremento de las fuerzas productivas y de la productividad, que tiende a que el valor desaparezca (cosa visualizable si imaginamos un gran mecano mundial productivo automatizado, informatizado y en manos de unas pocas transnacionales).

Aquí Marx muestra qué límites imaginaba él para el capitalismo. Ni la economía política vulgar burguesa, ni el revolucionarismo voluntarista, han tenido en cuenta estos brillantes pasajes de los *Grundrisse*; tal vez entre otras cosas, porque esta obra fundamental recién fue impresa en 1939 y recién a partir de 1960 empezó a ser mencionada por los analistas (Siglo XXI la publica en español en 1971.).

Nicolaus comenta el último párrafo de los *Grundrisse* que hemos citado, de la siguiente manera (que suscribimos plenamente):

"Este y otros pasajes similares de los *Grundrisse* demuestran una vez más, por si fuesen necesarias más pruebas, que la aplicabilidad de la teoría marxista no está limitada a la condiciones industriales del siglo XIX. Sería sin duda una teoría mezquina la que predijera el derrumbe del orden capitalista, sólo cuando ese orden consistiese en el trabajo de los niños, los talleres de trabajo excesivo con bajos salarios, la desnutrición crónica, las pestes y todos los demás azotes de sus etapas primitivas. No es necesario poseer genio alguno, y sí muy poca ciencia, para revelar las contradicciones de tal condición. Sin embargo, Marx continúa imaginando las mayores posibilidades del sistema capitalista, otorgando al sistema el pleno desarrollo de todos los poderes que le son inherentes y exponiendo luego las contradicciones que deben conducir a su derrumbe."

Grundrisse, etc., Introducción por Martin Nicolaus, Siglo XXI.

Los límites teóricos del capitalismo y su etapa actual de crisis permanente.

Marx concebía entonces un formidable desarrollo del capitalismo a través de las contradicciones que hemos visto, y a nivel mundial, para que generara las condiciones objetivas de su reemplazo por un sistema basado en la "cooperación" de los productores directos y en la "posesión colectiva" de los medios de producción, incluyendo en dicha concepción: la centralización de toda la economía mundial en pocas manos; la absorción de todos los países por un único mercado mundial capitalista; y tal desarrollo de las fuerzas productivas que se redujera a una mínima expresión el trabajo necesario para producir bienes y servicios.

En cuanto al proceso dialéctico de centralización de capital, dice Marx:

"Esta expropiación la lleva a cabo el juego de las leyes inmanentes de la propia producción capitalista, la centralización de los capitales. Cada capitalista desplaza a otros muchos. Paralelamente con esta centralización del capital o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrolla en una escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables solo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista. Conforme disminuye progresivamente el número de magnates capitalistas que usurpan y monopolizan este proceso de transformación, crece la masa de la miseria, de la opresión, del esclavizamiento, de la degeneración, de la explotación, pero crece también la rebeldía de la clase obrera, cada vez más numerosa y más disciplinada, más unida y más organizada por el mecanismo del mismo proceso capitalista de producción. El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos.- Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.

El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de

producción, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo."

Carlos Marx, El Capital Tomo I, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Obsérvese que Marx analiza en distintos párrafos citados por nosotros, dos fenómenos contradictorios que se desarrollan simultáneamente en el capitalismo; Por un lado la evolución socio-económica y cultural de la clase obrera vinculada al proceso económico, en particular a los sectores tecnológicos más evolucionados, y por otro lado la superexplotación o el marginamiento y desclasamiento de los trabajadores desvinculados del proceso económico principal o directamente expulsados a la desocupación. Y bien, esto se puede observar en la actualidad ya no como un fenómeno cíclico de un ejército obrero de reserva, ora absorbido por el proceso económico en las épocas de auge, ora expulsado a la desocupación en las épocas de depresión, sino como un fenómeno estructural permanente. Por un lado sectores de la clase obrera altamente calificados y con condiciones de trabajo y de vida evolucionados y por otro la "doble sociedad" del marginalismo y la desocupación "estructural" generada por el sistema. Se puede también observar cómo la clase obrera lucha cada vez más vigorosamente y con propuestas propias contra este fenómeno de división en su seno y contra la desocupación estructural, como se ve en estos tiempos en Europa occidental por ejemplo (consignas de reducción de la jornada de trabajo; de calificación de la fuerza de trabajo desocupada por parte del estado; de privilegiar las inversiones que incrementen el valor agregado por el trabajo vivo y con ello absorban más masa de trabajo; utilización de una parte de la jornada de trabajo remunerada para calificar a la fuerza de trabajo empleada y generar al mismo tiempo necesidad de emplear más trabajadores; participaciónismo en las nuevas formas de gestión colectivas en las empresas como "círculos de calidad", "grupos de expresión" y otros para imponer aquellos criterios, etc.). Con estas luchas la clase obrera puede acelerar las condiciones desde el propio capitalismo para la construcción de la sociedad superadora que preveía Marx.

En cuanto al tema del **mercado mundial único**, como logro histórico del capitalismo y, más aún, de la necesidad del capital de destruir las distancias mediante la reducción del tiempo empleado en la circulación de las mercancías, Marx predice cosas para los límites del capitalismo que recién se empiezan a concretar ahora con el portentoso desarrollo de los medios de comunicación y transporte y la incorporación de la informática, todo lo cual está permitiendo el proceso de transnacionalización, basado en capitales multinacionales que producen partes de un mismo producto en varios países según ventajas comparativas, aprovechando la "destrucción del espacio por la reducción del tiempo", como dice Marx:

"El tiempo de circulación representa, pues, una limitación de la productividad del trabajo: ... constituyendo una barrera a la autovalorización del capital... por una parte, el capital debe tender a superar toda barrera... al cambio, para conquistar el mundo entero y hacer de él un mercado, debe tender por otra parte, a destruir el espacio gracias al tiempo,... tender a reducir al mínimo el tiempo que cuesta el movimiento de un lugar a otro."

Carlos Marx, Grundrisse, etc. Siglo XXI.

A propósito de lo anterior y de la presente tendencia a un solo proceso-productivo mundial, que alcanza un nuevo nivel cualitativo con la transnacionalización, cabe la siguiente cita que hacemos de Marx:

"La universalidad del individuo no se realiza ya en el pensamiento ni en la imaginación: está viva en sus relaciones teóricas y prácticas."

Carlos Marx, Grundrisse, etc., Siglo XXI.

Por último, y en cuanto al **desarrollo de las fuerzas productivas que reduzcan a una mínima expresión el trabajo necesario** y lleven al plustrabajo tan por encima del trabajo necesario que pase a ser la condición que permita satisfacer las necesidades naturales de todos los individuos, nos dice Marx:

"El gran sentido histórico del capital es el de crear este plustrabajo, trabajo superfluo desde el punto de vista del mero valor de uso, de la mera subsistencia. Su determinación histórica está cumplida, por un lado cuando las necesidades están tan desarrolladas que el plustrabajo sobre lo necesario está más allá de la necesidad natural, surge de las mismas necesidades individuales; por otra parte, la disciplina estricta del capital, por la cual han pasado las sucesivas generaciones, han desarrollado la laboriosidad general como condición general de la nueva generación; finalmente, por el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, a la que azuza continuamente el capital

-en su afán ilimitado de enriquecimiento y en las únicas condiciones bajo las cuales puede realizarse ese afán-, esa laboriosidad general ha prosperado tanto que la posesión y conservación de la riqueza general por una parte exigen tan solo un tiempo de trabajo menor para la sociedad entera, y que por otra la sociedad laboriosa se relaciona científicamente con el proceso de su reproducción en magnitud cada vez mayor; por consiguiente ha cesado de existir el trabajo en el cual el hombre hace lo que puede hacer que las cosas hagan en su lugar".

Carlos Marx, Grundrisse etc., Siglo XXI.

Como se ve, Marx nos está hablando de un capitalismo que debía desarrollarse no sólo incommensurablemente más de lo que estaba cuando él escribió esta frase, sino mucho más de lo que está en nuestros días, antes de que "su determinación histórica esté cumplida". Esto mismo observa Nicolaus cuando comenta ese mismo párrafo de Marx:

"En esta larga oración vale la pena destacar, entre otras cosas, la afirmación de que el orden capitalista no se encontrará maduro para la revolución hasta que la clase obrera -lejos de verse reducida al nivel de bestias andrajosas y miserables- haya ampliado su consumo por encima del nivel de la mera subsistencia física y comience a considerar el disfrute de los productos de trabajo excedente como una "necesidad general". En vez de la imagen de un proletariado hambriento que muere lentamente como consecuencia de una jornada de 18 horas en una mina o un taller, Marx presenta aquí al proletariado bien alimentado, científicamente capacitado, para quien una jornada de ocho horas puede hasta llegar a ser una pérdida de tiempo. En otro pasaje, Marx va aún más allá: vislumbra un aparato productivo capitalista más totalmente automatizado que el de cualquier sociedad actual y expresa que, pese a la virtual ausencia -dentro de ese orden social- de una "clase obrera" según se la define corrientemente, esta organización económica debe derrumbarse."

Martin Nicolaus, Introducción a los Grundrisse, edición Siglo XXI.

Sólo el formidable desarrollo de la productividad del trabajo en el capitalismo que se acaba de explicar, da las condiciones materiales para que una sociedad superadora del capitalismo pueda plantearse el ideal comunista de "de cada cual según su capacidad y a cada cual según su necesidad", considerando además que la necesidad de los individuos estará infinitamente por encima de las denominadas necesidades naturales.

Si por un lado el capitalismo tiene aún campo para su desarrollo, aunque más

no sea porque aún le queda un vasto conjunto de naciones subdesarrolladas para incluir en su proceso de transnacionalización y porque recién está iniciando la verdadera etapa tecnológica de la automatización de la producción y la incorporación sistemática de los nuevos métodos de gestión (círculos de calidad, grupos de expresión, métodos "just in time", etc.), por otro lado se puede observar el carácter ya permanente de la crisis capitalista, con tendencias recesivas duraderas y desocupación estructural: crisis del Capitalismo Monopolista de Estado, cuando los monopolios hacen intervenir directamente al Estado en la economía, como productor de bienes y servicios, pero al servicio de la ganancia monopólica, pues esto genera déficit fiscal; inflación, burocratismo y corrupción; crisis de la desestatización en favor de los mismos monopolios, cuando se la ensaya como solución al problema anterior, pues esto provoca más desempleo y más desprotección social, reduciéndoles el mercado a los propios monopolios y colocándolos directamente frente al crónico problema de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, pues la menor intervención directa del Estado en la economía corta el mecanismo de hacer trabajar a las empresas estatales para el interés monopolista privado; descalificación de la fuerza de trabajo, por la menor asistencia estatal a la educación y a la salud y la creciente elitización de las mismas, cuando las nuevas tecnologías requieren de una fuerza de trabajo masivamente calificada y también por la desocupación estructural creciente, cuando los monopolios requieran cada vez más de poder vender su superproducción.

El capitalismo insiste con sus métodos basados en valorizar el capital invertido mientras reduce el capital variable y achica las posibilidades de encontrar mercado para lo que produce; quiere aumentar la productividad eliminando capital variable, al punto de comprometer gravemente las posibilidades de utilización del capital constante, que con las nuevas tecnologías requiere de incorporar mano de obra y calificarla altamente para explotar las ilimitadas posibilidades de aquellas y con ello insiste en aumentar la productividad aparente del trabajo, que sólo considera el trabajo vivo o nuevo incorporado al producto, comprometiendo así la productividad real que considera todo el trabajo incorporado, es decir, el nuevo más el que se encontraba acumulado en el capital constante y se transfiere alícuotamente al producto; la nueva revolución tecnológica está siendo incorporada por el capitalismo, pero al costo de agudizar su problema de rentabilizar (o valorizar) el capital constante ya invertido, pues ocurre que es necesario reemplazar medios de producción por

otros de nueva tecnología en períodos de tiempo cada vez más cortos, con la consiguiente depreciación del capital reemplazado, lo cual compromete cada vez más agudamente la obtención de la cuota o tasa de ganancia suficiente, y el capital monopolista reacciona reduciendo el salario real, expulsando fuerza de trabajo, imponiendo la "flexibilidad laboral", reduciendo las prestaciones sociales a nivel de toda la sociedad, etc. El propio Marx advertía ya sobre esta característica del progreso dentro del régimen capitalista, cuando decía:

"A la par que una explotación intensiva de la riqueza natural por el simple aumento de tensión de la fuerza de trabajo, la ciencia y la técnica constituyen una potencia de expansión del capital independiente del volumen concreto del capital en funciones. Esta potencia reacciona también sobre la parte del capital original que se halla en su fase de renovación. Bajo su nueva forma, se asimilan gratis los progresos sociales conseguidos a espaldas de su forma anterior. Claro está que este desarrollo de la fuerza productiva va acompañado, al mismo tiempo, por una depreciación parcial de los capitales en funciones. Allí donde esta depreciación se agudiza con la concurrencia, descarga su peso principal sobre los hombros del obrero, con cuya explotación redoblada procura resarcirse el capitalista.

Carlos Marx, El Capital Tomo I, Fondo de Cultura Económica, 1971.

El capitalismo no ha llegado aún a sus límites teóricos objetivos descriptos por Marx y que hemos repasado, pero sí muestra tendencias permanentes y cada vez más agudas en sus crisis, a diferencia de las épocas en que las crisis eran cíclicas; a su vez su crisis es cada vez más internacional e interconectada, a diferencia de las épocas en que la crisis de determinados países podía acompañarse con el auge de otros.

La necesidad objetiva de reemplazar el capitalismo por un sistema autogestionario y la lucha de clases en el capitalismo por la democratización de la gestión económica.

Si no se rompe con los métodos y la lógica interna del capitalismo, es previsible un ahondamiento de las tendencias descriptas y de la crisis política y moral que las acompaña. Se requiere cambiar los métodos de gestión capitalistas actuales basados en la rentabilidad financiera y el crecimiento de la productividad capitalistas expuestos, por otros que atiendan a un crecimiento económico basado en la satisfacción de las necesidades sociales, mediante una progresión de la productividad real o total del trabajo, que implique una

optimización del capital constante empleado mediante la incorporación y calificación de trabajadores, lo que a su vez abriría el mercado consumidor; se requiere de, una gestión de carácter social para encarar los problemas de la desigualdad entre los países, la pobreza estructural y los problemas ecológicos. Cambiar el carácter privado de la gestión por otro de carácter social; que sea cada vez más la sociedad en su conjunto quien gestione la utilización de los medios de producción y no unos pocos capitalistas monopolistas y políticos acotados por ellos. Y es en las células productivas, en las empresas, donde en primerísimo lugar debe darse esa gestión "cooperativa de productores directos", con carácter social.

Al mismo tiempo, el desarrollo de las fuerzas productivas (asunto de fundamental importancia en la concepción marxista) genera por primera vez en el capitalismo, la aparición de métodos de gestión de la producción que requieren de la participación consciente de los trabajadores ("círculos de calidad" y otros) a la vez que el desarrollo tecnológico, en particular la informática, permiten la intercomunicación y el intercambio de información y de opiniones entre los "agentes directos de la producción", como los llamaba Marx, y no sólo como posibilidad sino, más aun, como necesidad en el proceso productivo.

Esto puede potencialmente provocar cambios en la conciencia de los productores directos (obreros y empleados) de un nivel cualitativamente superior, superando los límites a los que estuvo sometida dicha conciencia en los tiempos de la parcelización de las tareas del obrero durante las largas épocas de la revolución industrial. Sobre la relación entre limitación de la conciencia y desarrollo de las fuerzas productivas (que incluyen los métodos organizativos y de gestión), Marx dice:

"En realidad toda limitación de la conciencia corresponde a un grado determinado del desarrollo de las fuerzas productivas materiales y, por lo tanto, de la riqueza."

Carlos Marx, El Capital Tomo II.

Como lo preveía Marx, el capitalismo está generando en su seno y debido al desarrollo de las fuerzas productivas azulado por él mismo, las condiciones para que el productor directo, otrora aislado y sin conocimiento del proceso productivo global (durante la "revolución industrial"), se vea ahora llamado a participar en la gestión, a tomar conciencia omnicomprensiva del proceso productivo, a tener la creciente oportunidad y necesidad de informarse y

participar en decisiones sobre asuntos económicos en la empresa y sobre todo a hacer todo esto en cooperación con los demás trabajadores.

Es así que la lucha por la participación de los trabajadores en la gestión económica (y no sólo en la de la producción) en empresas, entes administrativos, etc., es una posibilidad objetiva y un imperativo de la lucha de clases en esta época y también lo es la coordinación política de estos esfuerzos a nivel de toda la sociedad; coordinación consciente de la necesidad de reemplazar el sistema por otro tipo autogestionario, desarrollando desde el seno mismo del capitalismo las formas autogestionarias de carácter social que permiten preparar el "parto" de una nueva sociedad.

Este requerimiento es una consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo y su creciente contradicción con sus relaciones de distribución y por lo tanto con las relaciones de producción que les dan basamento, y, a propósito, recurrimos nuevamente a Marx, para citar que:

"Hemos visto que la creciente acumulación del capital entraña también una concentración creciente de él. Crece así la potencia del capital, la sustantivación de las condiciones sociales de producción personificada en el capitalista frente a los productores reales. El capital se revela cada vez más como un poder social cuyo funcionario es el capitalista y que no guarda la menor posible relación con lo que el trabajo de un individuo puede crear, sino como un poder social enajenado, sustantivado, que se enfrenta con la sociedad como una cosa y, como el poder del capitalista adquirido por medio de esta cosa. La contradicción entre el poder social general en que el capital se convierte y el poder privado del capitalista individual sobre estas condiciones sociales de producción se desarrolla de un modo cada vez más clamoroso y entraña, al mismo tiempo, la supresión de este régimen, ya que lleva consigo la formación de las condiciones de producción necesarias para llegar a otras condiciones de producción colectivas, sociales. Ese proceso obedece al desarrollo de las fuerzas productivas bajo el régimen de producción capitalista y al modo como este desarrollo se opera."

Carlos Marx, El Capital, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, 1971.

Hay teóricos del capitalismo que ignorantemente o deshonestamente achacan a Marx haber previsto una revolución socialista para un capitalismo premonopolista, con la tecnología de la "revolución industrial" y sin la alta tecnificación y la internacionalización que ahora tiene. Y bien es exactamente lo contrario: él previó la sustitución del sistema por otro de tipo autogestionario

cuando su desarrollo lo llevara a límites a los que ni siquiera hoy ha llegado. Nos sumamos en tal sentido a Nicolaus, para decir:

"Este razonamiento puede y debe ser afrontado con la tesis de Marx, sustentada en los *Grundrisse*, de que todos los obstáculos para la revolución, tales como los que cita Baran y Sweezy, es decir el monopolio, la conquista del mercado mundial, la tecnología avanzada y una clase obrera más próspera, no son sino las condiciones previas que posibilitan la revolución."

Martin Nicolaus, Grundrisse, etc., Introducción; Siglo XXI, 1971.

De una manera general, Marx nos entrega el siguiente concepto sobre la posibilidad de la emancipación del trabajo humano, en el que la condiciones que el mismo tenga por objeto el control científico de las fuerzas de la naturaleza durante la producción, asunto al que estamos despertando con la automatización, la informática y los métodos de gestión basados en la participación colectiva de una mano de obra altamente calificada:

"En el seno de la producción material, el trabajo no puede emanciparse más que: 1º, si su contenido social está asegurado; 2º, si reviste carácter científico y aparece directamente como tiempo de trabajo general; dicho de otro modo, si deja de ser el esfuerzo del hombre, simple fuerza natural en estado bruto que ha sufrido un adiestramiento determinado, para llegar a ser la actividad del sujeto que regula todas las fuerzas de la naturaleza en el seno del proceso de producción."

Carlos Marx, El Capital, Tomo II.

En síntesis, el capitalismo tal vez no está aun lo suficientemente maduro como para ser reemplazado inmediatamente y universalmente por otro sistema superior, pero sí está generando en su seno formas embrionarias de participación necesaria para los "agentes directos de la producción" en la gestión del proceso productivo (Círculos de calidad, "grupos de expresión" e informática mediante), lo cual abre la posibilidad de desarrollar la lucha de clases para que se desarrollen ideas y realizaciones concretas autogestionarias que abarquen no sólo la producción sino la misma conducción económica. No habrá sociedad autogestionaria si no cambia cualitativamente el carácter del poder en la sociedad en su conjunto, pero dialécticamente, ésto sólo sucederá si se desarrollan células autogestionarias dentro del propio capitalismo, que eduquen y entrenen a los "productores directos" en la autogestión de la sociedad y les permita ganar espacios de poder dentro del sistema, al tiempo que la organización y coordinación política conscientes a nivel nacional e internacional son

también indispensables para darle contenido revolucionario a dicho aspecto de la lucha de clases y a los otros tan importantes y tan vinculados como lo son las luchas democráticas y antimonopolistas entre tantas otras, entendiendo por tal contenido revolucionario la concepción científica del cambio de esta sociedad por otra sin clases sociales y la voluntad política de querer hacerlo.

Viene a propósito citar aquí lo que Ernest Mandel dice con referencia al desarrollo de una conciencia antiburocrática y participacionista de las masas:

"La desconfianza en relación con todas las burocracias, comprendidas las de las grandes empresas capitalistas, las de los Estados llamados democráticos, está, en la actualidad, más profundamente arraigada en la conciencia de las masas que en cualquier otro momento del pasado. Desemboca en una identificación creciente del socialismo con la autogestión, la auto-organización y la auto-determinación de las grandes masas. No es solamente una vuelta a los valores y verdades primeras; es un paso hacia adelante indispensable para la reconquista de la credibilidad del proyecto socialista por parte de las grandes masas".

Ernest Mandel, Situación y Futuro del Socialismo, El Socialismo del Futuro, N° 1, Fundación sistema, 1990.

Sobre este mismo asunto y su vinculación con los nuevos métodos de la gestión, dice Paul Boccarda:

"A propósito de la burocracia, Marx había ya indicado que su personalidad moral abstracta se opone a los individuos reales tratados como objetos, subrayando precisamente "esta inversión del subjetivo en el objetivo y del objetivo en el subjetivo" en su "Crítica del Derecho Político Hegeliano". De la misma manera, nosotros subrayamos hoy la correspondencia estrecha entre los nuevos criterios de gestión -haciendo predominar el desarrollo de los hombres sobre los medios materiales- y la intervención de tendencia autogestionaria, antiburocrática, de todos los individuos trabajadores en las gestiones y en las relaciones políticas."

(traducción propia).

Paul Boccarda, "Intervenir dans les Gestions avec de Nouveaux Criteres"
(Intervenir en las Gestiones con Nuevos Criterios)
Messidor/Ediciones Sociales, 1985.

La simple sustitución del modo de producción capitalista por un modo de producción estatista, o aún por un sistema autogestionario con predominio del Estado, ha conducido en general al esclerosisamiento y al estancamiento del

sistema., a la alienación del Estado y del conjunto de la sociedad. Y bien, mientras el capitalismo se desarrolla aceleradamente hacia sus "límites teóricos objetivos", por otro lado se producen cambios estructurales en su seno que impulsan el participationismo de los "productores directos" en la información y en la gestión, al tiempo que crece la desconfianza en las formas burocráticas y autoritarias de gestión. Nace la posibilidad de una nueva era para las luchas progresistas, para los cambios basados en los conceptos de unir utopía revolucionaria y ciencia-

Como dice Predrag Vranicki:

"La autogestión de los productores y los trabajadores es, en resumen, el punto de la decisión histórica, la *champs de bataille* (el campo de batalla) donde se decide el destino de las nuevas relaciones socio-económicas."

Predrag Vranicki, La Autogestión como Revolución Permanente, El Socialismo del Futuro N° 2, Fundación Sistema, 1990

Ese es el gran desafío cuyas bases objetivas presenta ya el capitalismo de esta época.

Carlos Mendoza.

OTRAS PUBLICACIONES DE CARLOS MENDOZA

- **Teoría de la Renta Capitalista de la Tierra.**
Editorial Anteo, Buenos Aires, 1985
- **Los Monopolios y el Estado.**
Editorial Al Frente, Buenos Aires, 1986
- **¿Qué hacer con el Estado?**
Editorial Dialéctica, Buenos Aires, 1990.

Dirigió además seminarios de investigación que dieron lugar a la publicación de las siguientes obras, de las que es co-autor:

- **La Cuestión Agraria en Argentina**
Editorial Anteo, Buenos Aires, 1985.
- **La Dependencia Económico-Social**
Editorial Anteo, Buenos Aires, 1985



Tienen confirmación en la realidad actual las ideas de Marx sobre la evolución que debía tener el capitalismo?

¿Se verifican en el capitalismo contemporáneo las deducciones de Marx sobre los límites a los que teóricamente podía llegar el sistema?

¿Se desarrollan dentro del propio capitalismo las formas embrionarias de la sociedad autogestionaria que debería reemplazarlos, según lo previsto por Marx?

Estos son los temas fundamentales tratados por el autor en este nuevo trabajo presentado en el Seminario sobre "La Democratización de la Gestión Económica" y que tienen gran importancia en el debate ideológico que se desarrolla, sobre todo en la izquierda, con los grandes cambios políticos acontecidos en el mundo en los últimos años.

Carlos Mendoza, especializado en economía política, ha publicado anteriormente los libros "Teoría y Génesis de la Renta en la Tierra" (Anteo -1985); "Los Monopolios y el Estado" (Al Frente -1986); "¿Qué hacer con el Estado?" (Dialéctica -1990) y ha dirigido los seminarios que dieron lugar a los libros "La Cuestión Agraria en la Argentina" (Anteo -1985) y "La Dependencia Económico-Social" (Anteo -1985), de los que es co-autor.

